

consecuencia que se envíen misioneros á aquel país ; pero, para sostener aquella mision, *seria preciso*, dice, formar una *compañia de hombres de bien*, que se reunieran de cuando en cuando para atender á los medios de sostener la fundacion. — Los hechos, los beneficios, han justificado las previsiones y los medios. Desde entonces los soberanos pontífices, las órdenes religiosas, y principalmente los jesuitas y los dominicos, y en fin los lazaristas y los sulpicianos, pasaron los mares, é hicieron conversiones en masa, ó fundaron sociedades católicas, que fueron, en todas las épocas, la admiración de los viageros, de los hombres de Estado, y aun de los protestantes.

En la *Relacion de la embajada de lord Macartney*, hecha por sir Staunton, su primer secretario, se halla la decisiva siguiente apologia del sacerdocio católico : « Hay en el imperio de la China sobre doscientos mil cristianos, cuyos sacerdotes están sujetos á la mas rigurosa vigilancia : en todas partes, escepto en Pekin, están espuestos los misioneros á persecuciones, y pasan una vida dura, pobre, precaria y sin esperanza de mejoría, á lo menos en este mundo. Reciben de Europa, para su manutencion, la mezquina suma de cien piastras (2000 rs.) por año, y aun suelen repartir este módico estipendio con su grey, á veces mas miserable que ellos. Su principal consuelo emana de los testimonios de afecto y de veneracion que les dan sus discipulos, y aun podria decirse que algunos de aquellos misioneros prefie-

ren la vida independiente de que disfrutaban en aquel país, tal cual ella es, á los rigores de los claustros en que estaban encerrados antes ; pero, en general, su conducta supone necesariamente sentimientos y máximas que rara vez se encuentran, y en cuya existencia apenas creen los mundanos. »

La historia general de los misioneros es, como la de los obispos y del clero, casi imposible : solo se puede dar de ella pálidos resúmenes, y hacer deducir lo desconocido de lo conocido.

Aun hoy día, los mas vulgares misioneros son otros tantos hombres superiores. El presbítero Motet, de la diócesis de Besanzon, que murió en Pondichery, en 1833, fué enviado en 1785, por el seminario de las Misiones estrangeras, en mision á la India, donde vivió cerca de cuarenta y nueve años : era el decano de los misioneros pertenecientes á la corporacion de las Misiones estrangeras. Siempre fué para sus cólegas un verdadero modelo, y ni un momento cesó, durante su larga y laboriosa carrera, de edificarlos por su sabiduria, su ilustrado celo, su piedad, su caridad y las virtudes apostólicas de que estaba adornado en un grado eminente. Muchas veces habia visitado las diferentes provincias de la Mision, y en todas partes su modestia, su celo, su afabilidad y su caracter conciliador le grangearon la confianza de sus neófitos y el respeto aun de los mismos paganos, que nunca hablaban de él sino en los términos mas honoríficos. En todos los sitios por donde pasó dejó señales de su celo y de su caridad,

y puede decirse de él con justicia : *Pertransiit benefaciendo...* La disposición que había tenido para aprender los varios idiomas del país hacia que los hablaba con una facilidad y una pureza que pasaban á los indígenas. Gozaba de una confianza y de una estimación generales, tanto entre los Europeos como entre los naturales del país : todos los misioneros, enviados á la India durante estos últimos años, le tomaron por guía y por modelo. » (*Anales de la Fe.*)

Florens, cuyo hermano era obispo también, Florens, que escribía en 1811, después de su consagración : « Heme aquí reducido á ser el único Europeo en Bang Kok... » escribía desde su lecho de muerte la carta siguiente : « Bang Kok, 10 de enero de 1834. — Señores, antes de morir, quiero por última vez llenar el deber de daros gracias por los auxilios que recibo para mi misión. Muy santo y muy feliz pensamiento, confesémoslo, fué el que inspiró el formar en Francia una obra pia de oraciones y de limosnas, con el fin de propagar la fe entre los infieles. ¡ Qué de almas le deben su salvación ! ¡ Cuántas interceden ya en el cielo por los fervientes católicos que son miembros de la obra pia !

« Si en Europa, lejos de los países sumergidos en las tinieblas de la idolatría, se mueve á piedad el corazón de un cristiano á la sola idea del estado de los infieles en lo relativo á la vida del alma, ¡ qué sentimientos no experimentarían mis amados compatriotas si sus ojos vieran lo que nosotros vemos !

Todo lo que nos hace conocer la historia en punto á los errores, los absurdos, los delirios, las supersticiones y los crímenes que reinaban antiguamente en el Egipto, la Persia, la Grecia, en la misma Roma, y en todo lo restante de Europa, todo se halla aquí bajo diferentes nombres, pero lo mismo en el fondo. Ténganse, pues, por muy dichosos aquellos á quienes ilumina la luz de la verdadera fe, y consideren qué méritos pueden contraer delante de Dios, ayudando, en proporción de sus medios, á propagar el Evangelio de Jesucristo.

« Os envío una carta dirigida á todos los católicos agregados á la obra pia de la propagación de la fe (esta carta no ha llegado) : si lo considerais conveniente, la publicareis. Me recomiendo á vuestras paces, y os ofrezco, con la expresión de mi gratitud, la de los sentimientos con que soy, etc. — *El obispo de Zozópolis*, vicario apostólico de Siam y de Quedah. »

Los misioneros extranjeros á quienes el deber hace regresar á Francia nos interesan de otro modo : « El presbítero Chaumont, dicen los *Anales de la Fe*, salió de China en 1784, y su corazón se desgarró cuando fué preciso separarse de los cristianos que había formado, y que, bañados de lágrimas, le suplicaban que no los abandonase. Casos son estos en que los vínculos espirituales parecen mas estrechos que los de la sangre. « Pero, decía el digno sacerdote, mi puesto no es ya este : la obediencia me llama á otra parte. » Ejemplo admirable, aun-

que no sea raro en una sociedad que no tiene ni votos ni juramentos. El presbitero Chaumont, retirado á Inglaterra en 1792, hizo notables servicios á las misiones : murió en París, siendo superior del seminario de las Misiones estrangeras, el 25 de agosto de 1819. »

El presbitero de la Bissagère, que regresó tambien para presidir desde lejos al celo de sus antiguos compañeros de ultra-mar, y enviarles auxiliares, dejó en China inmortales recuerdos : « Este misionero, huyendo de la persecucion, pasó siete años, con cuatro de sus discípulos, sobre un peñon inhabitado y muy elevado en medio de las olas, á ocho leguas de la orilla. Unos pescadores cristianos le llevaban de cuando en cuando arroz y pescado. Habiendo sido denunciado aquel retiro, diez y siete lanchas en que iban algunos mandarines y trescientos soldados armados con fusiles, fueron á bloquear el peñon; pero los soldados, despues de haber registrado inútilmente la parte baja, y aun de haber trepado á la mitad de la roca, no viendo rastro ninguno de habitacion, se retiraron persuadidos de que el sitio era inhabitable, y maldiciendo al denunciador, que fué condenado á una crecida multa como culpado de haberse mofado evidentemente de los mandarines. »

David es un nuevo apostol del Nuevo Mundo, desconocido en el antiguo, y á quien hallamos mencionado en estos términos, en una carta del ilustrisimo señor Flaget, de fecha 4 de mayo de 1833 :

« Mi íntimo amigo é inseparable compañero, hace mas de cuarenta años, que, en 1812, reunió algunas piadosas vírgenes en el Kentucki para formarlas á la vida religiosa : esplicóles las reglas de las hermanas de la caridad, y echó los cimientos de aquella familia, que goza hoy en el Kentucki de la reputacion mas universal y mas justamente merecida. »

La orden de los jesuitas no ha cesado de tener, en nuestros dias, una multitud de misioneros como estos, de quienes hallamos los siguientes rasgos en una carta del 29 de abril de 1833 : « El padre Verreydt, misionero ambulante de la sociedad de Jesus, cuyos trabajos se estienden á mas de ciento sesenta millas al sudoeste del Misuri, salió de San Carlos, punto de su residencia, el 20 de mayo de 1832, y volvió á él el 23 de junio siguiente. En este breve espacio de tiempo, dió la vuelta á casi todas las ciudades y aldeas de que está encargado, y juzgad si trabajaria habiendo predicado catorce veces, hecho diez y seis conversiones, bautizado á quince niños, oido cincuenta confesiones, y distribuido el pan de vida á cuarenta personas. »

El padre Quickenborne, otro misionero ambulante de la sociedad de Jesus, recorriendo durante los meses de mayo y junio del año pasado varios condados á las orillas de los rios del Misisipi, bautizó á cuarenta y seis personas, entre las cuales habia once protestantes, distribuyó la comunión á ciento cuarenta y siete personas, predicó en dos

ayuntamientos y casi todos los días en la casa principal del pueblo en que se hallaba. En todas partes nuestros hermanos errantes manifestaron vivo deseo de oírle, y muchos pidieron ser instruidos á fondo en la doctrina católica: también mostraron renunciar á la mayor parte de sus antiguas preocupaciones. En otra misión, desde el 22 de agosto hasta el 29 de diciembre, recorrió varios distritos de los Estados de los Illineses y del Misuri, por los que anduvo mas de mil doscientas millas: en ellos vió á mil ciento ochenta católicos, distribuyó la santa comunión á doscientos setenta, y bautizó á ochenta y ocho personas, entre las cuales habia treinta protestantes y trece adultos. Dijo misa casi todos los días, predicó y catequizó todos los días en presencia de los católicos y muchas veces de nuestros hermanos errantes, y celebró trece matrimonios. »

Podríamos recordar aquí los últimos y los mas magníficos *Hechos de los Apóstoles* nuevos, los trabajos y los martirios de los misioneros Gagelin, Jaccard, Marchand, etc., en 1833; pero preferimos dejarlos para otro punto, donde se reflejarán mejor sobre todas las partes de nuestra obra¹.

¹ Véase juntamente la grandeza política, la grandeza religiosa y hasta la grandeza científica de las misiones de Francia en la mera relacion de un viaje de uno de nuestros mas hábiles navegantes modernos, M. de Bougainville, cuyas sabias *Instrucciones* redactó el duque de Clermont Tonnerre, ministro de la marina á la sazón:

« Llegado que hubieron á Macao, M. de Bougainville y su estado

Los misioneros católicos del interior han sido, siempre y en todas partes, tan admirables como los

mayor fueron recibidos del modo mas cordial por el obispo español y por el señor presbítero Barondel, procurador de las misiones francesas. El seminario fué el apeadero de los marinos de la *Tetis*: los jóvenes seminaristas cedian con gusto sus camas y hacian los honores de su mesa, que era muy frugal, pero la buena voluntad con que la brindaban la hacia muy grata á nuestros viajeros.

« A aquel establecimiento es adonde van á parar los jóvenes sacerdotes de las misiones estrangeras de París, destinados para Siam, la China, la Cochinchina y el Tonquin. Durante su residencia en él, se hacen á las costumbres y modo de vivir de los pueblos adonde deben pasar, y aprenden sus idiomas, lo que consiguen á favor de disfraces y á riesgo de la vida. Algunos cristianos del Tonquin, que es el pais donde la religion católica ha hecho mas prosélitos, van á aguardarlos á Macao, para servirles de guías. Allí dejó el comandante á los señores Voisin y Masson, destinados para la China y el Tonquin; ya habia dejado en Malacca al señor presbítero Bouchot, que debia pasar para el reino de Siam, y le quedaba á bordo el señor presbítero Regereau, cuyo destino era la Cochinchina.

« En la época en que llegó á aquellos sitios M. de Bougainville, no quedaba de la misión francesa, que tantos servicios habia estado haciendo en China hacia cerca de dos siglos, mas que el P. Lamiot, á quien no se debe confundir con el P. Amyot, que murió en 1795, á la edad de ochenta años. Aquel misionero habia hecho la travesía de Macao á Pekin en uno de los buques de lord Macartney. Habia entonces en esta capital tres antiguos jesuitas, y cinco religiosos de San-Lázaro, pintores, relojeros, astrónomos y profesores de lenguas. La muerte arrebató sucesivamente á M. Lamiot todos sus cólegas: en 1816 él era el único que quedaba de su misión.

« Citado muchas veces ante los tribunales durante las persecuciones suscitadas contra los cristianos desde 1805, siempre habia conseguido quedarse en Pekin; pero en 1818 se vió gravemente comprometido en la causa del P. Cleto, preso en la provincia de Hou-Pé, donde estaba en misión hacia veintiocho años, que salió

otros, por sus dones de proselitismo, de elocuencia y de valor. Algunos se han elevado á la categoría

sentenciado á muerte y á quien ahorcaron por orden del emperador. M. Lamiot fué llevado á aquella provincia para ser confrontado en ella con su colega, que nada reveló de lo que podia comprometerle. Dijeron al P. Cleto: « Has *pervertido* á demasiada gente; el emperador pide tu vida. » — A lo que respondió: « Con mucho gusto. » Aquel venerable misionero fué ahorcado.

« M. Lamiot, encarcelado y luego puesto en libertad, recibió la orden de salir de China, y le llevaron á Canton para que allí se embarcara. Hizo desde entonces todos sus esfuerzos para eludir aquella orden, alegando los intereses temporales de la mision de Pekin; pero empeñado sobre todo en conservar á la Francia aquel establecimiento central, que puede algun dia recobrar su importancia. Otras veces alegaba la necesidad de aguardar la decision del rey, sin la cual no podia dejar su puesto; y lo decia con tanto mas fundamento, cuanto M. de Chateaubriand, ministro de negocios estrangeros á la sazón, le anunciaba por la *Tetis*, que S. M. hacia dar una educacion especial á algunos jóvenes matemáticos, con la intencion de ofrecer sus servicios al emperador de China. En vista de esta carta, M. de Bougainville le espidió un oficio manifestándole las razones porque no podia recibirle á su bordo.

« *Treinta y tres años hacia que el P. Lamiot habitaba la China, cuando llegó M. de Bougainville. Habia adoptado el traje, las costumbres y los modales de los Chinos, tanto que nada se diferenciaba de ellos en lo exterior; así es que no fué poca la admiracion del comandante de la Tetis cuando le oyó explicarse en francés. Profundamente versado en las lenguas China y Tártara, habia atravesado diferentes veces todo el Imperio, y recojido una abundante cosecha de documentos. Este digno misionero murió en 1850.*

« ¡Qué celo! ¡qué abnegacion! ¡qué valor! ¡qué admirable paciencia! ¡Cuan sublime es este heroísmo de la religion, y cuan superior al de los guerreros, pues que solo la ventura los saca de su oscuridad!

« Cuando llegó M. de Bougainville á la Cochinchina no quedaban de todos los misioneros franceses en aquel pais mas que los

de apóstoles de un pais entero y de santos: — el V. Juan de Avila, el *apostol de la Andalucía*; Sauli, cuya vida escribió el cardenal Gerdil, *apostol de la Córcega*. — Los grandes hombres de esta orden son ademas de los citados: — los franciscanos, Antonio de Padua, Bertoldo, Bernardino de Siena, san Juan de Capistran, Brugman, san Pedro de Alcántara, el padre Honorato, admirado por Bourdaloue; — los dominicos, san Vicente Ferrer, Savonarole; — los jesuitas Atanasio Auger, Lingendes, Segneri, Bourdaloue, Brydayne, etc.; — los oratorianos, Lejeune, etc.....; — los simples curas, como este. » De todas las misiones de Veron, la mas célebre es la que hizo á Caen, en agosto de 1628. Habia predicado durante un año en Ruan, cuando pasó á Caen para entablar una conferencia con Samuel Bouchart, ministro protestante en dicha ciudad y uno de los mas acreditados del partido: inmediatamente despues de su llegada retó al ministro, y le dirigió una lista de las falsificaciones de las biblias protes-

señores Tabert y Gagelin que habitaban á ocho leguas de Hué: la *Tetis* les traia un refuerzo en M. Regereau, joven sacerdote á quien habian enviado un guia. Desembarcó, disfrazado de Cochinchino y, pocos dias despues, dió noticias suyas desde una cabaña aislada en medio de las montañas, á tres leguas de Turana. Allí debia esperar acaso meses enteros, y sin mas compañía que la del hombre encargado de proveer á su sustento, una ocasion favorable para reunirse con sus compañeros.

« Luego se ha sabido la triste y gloriosa suerte de aquella mision, relacion con que ha enriquecido su *Diario* M. de Bougainville. »

tantes. Habiendo aceptado Bochart el reto, abrióse la conferencia en presencia del duque de Longueville, de varias autoridades y de los principales vecinos de la ciudad. Las cinco primeras sesiones se emplearon en discutir las versiones de la Escritura, y Bochart no quiso entrar en el fondo de la cuestion hasta la sesta; pasada la novena, rehusó volver alegando que estaba enfermo. Habiéndole intimado Veron qué se presentase, Bochart recurrió al parlamento y al consejo del rey para que le prohibiesen continuar. Veron publicó inmediatamente las actas de la conferencia, á las que no respondió el ministro hasta dos años despues. La conducta de este último, en aquella ocasion, manifestó mucha indecision, muchos apuros y muchas variaciones, y se conoció que hizo mucha impresion en los protestantes de la ciudad. En efecto, habiendo vuelto Veron á Caen dos años despues, y predicado allí durante una gran parte del año, sus predicaciones, que giraban principalmente sobre la controversia, atrajeron á los protestantes, muchos de los cuales se convirtieron. Veron creia que, de sobre mil doscientos protestantes que contenia entonces la ciudad de Caen, la mitad habia vuelto al gremio de la Iglesia, y dejó á otro misionero, al padre Esprit, religioso capuchino, para que completara su obra. »

Debemos tambien contar entre los misioneros á San Vicente de Paul, el gran promotor de las dos misiones, francesa y estrangera, y en el siglo XVIII, y aun en nuestros dias, un crecido número de gran-

des hombres tan poco conocidos generalmente como dignos de celebridad y de admiracion ¹.

¹ Los mas celosos y sabios misioneros protestantes, anglicanos y holandeses, se eclipsan ante los católicos. — « Ya tenemos, dice Leibnitz en una de sus *Cartas*, abierta á los jesuitas la China, adonde el Papa envia un gran número de misioneros. Nuestra poca union no nos permite emprender esas grandes conversiones. » (Véase la *Bib. imparcial*.)

Y en nuestros dias el sabio Balbi en su *Geografia*: « Casi todos los cristianos que hay en China pertenecen á la religion católica. Algunos protestantes han intentado en estos últimos tiempos difundir su religion por el imperio, con la traduccion de la *Biblia*, pero hasta ahora no han hecho ningun progreso en el ánimo de los Chinos... »

« Los misioneros protestantes, americanos é ingleses, acaban de convertir al cristianismo el considerable número de los habitantes de los Archipiélagos de Taiti, de Havaí (Sandwich) y de Cook, pero no ha coronado el mismo éxito sus piadosos esfuerzos en la Tasmania (Nueva Zelandia), y en el Archipiélago de Touza (de los Amigos). Muy diferentes de los misioneros católicos, y sobre todo de los jesuitas, los misioneros protestantes prohíben, en Sandwich, los domingos, encender lumbre, bañarse, ir á caza, y en general toda diversion: segun lord Byron, han arrancado al cultivo de las tierras á los indígenas de los cantones mas distantes para llevarlos á la capital donde los enseñan á leer. No han sido mas tolerantes los misioneros en Taiti, y es de temer que sus neófitos, cansados de tantos rigores, renuncien á una religion cuya sublime moral no pueden apreciar, y que, á lo que parece, no les ha enseñado hasta ahora ninguna cosa util, escepto lo relativo á la moral. Algunos viajeros han notado ya la pérdida de varios ramos de su industria, sin haber observado la substitution ó la práctica de otros artes mas útiles. El capitán Becchey halló ya, en su segunda visita á Sandwich, que los caudillos se habian emancipado de la severa disciplina que les habian impuesto los misioneros. »

Veamos ahora como juzga las misiones *bíblicas* un joven viajero filósofo, cuya opinion se halla consignada en el *Eco de los Sabios*

(*Echo du Monde savant*): « Con la franqueza propia de vecinos, dice M. de Jacquemont, nos presentamos en casa del anciano, M. Carey, á quien hallamos leyendo la *Biblia*. Enseñónos su biblioteca que es muy hermosa, algunos curiosos dibujos de insectos y de plantas que hace ejecutar bajo su direccion por pintores indígenas, pero en los que faltan generalmente los pormenores de la organizacion, y luego echamos á andar con él hácia su jardin... Es pequeño, pero está tan bien dispuesto, que hay sitio en él para un gran número de plantas. Treinta jardineros por lo menos son necesarios para su cultivo. Hay en él varias construcciones ingeniosas para modificar el clima en favor de las especies que absolutamente no podrian resistirle. Las del cabo se cultivan sobre un terrado que se alza algunos pies sobre el nivel del suelo entre unas tapias, para guarecerlas de la humedad que las destruiria: un techo las preserva de la lluvia. En otros puntos del jardin se cultivan varias plantas de las Molucas, tan sensibles al frio que no podrian resistir un solo invierno si no las cubriesen con pantallas todas las noches para impedir el enfriamiento por irradiacion. Todo esto debe ser muy dispendioso, y M. Carey no tiene para proveer á sus gastos el admirable recurso de la compañía: — ¡no es mas que un pobre misionero!

« El arbol mas hermoso de su jardin es un *corypha umbraiculifera*, que M. Carey plantó hace veinte años y que ahora va á dar fruto por la primera vez. Este esfuerzo le mata... Un olor inaguantable se difundió de repente por el aire, mientras nos estábamos paseando por el jardin, y se disipó tambien en un momento; era un soplo del oeste que traia las emanaciones de los *jungles*: todos se asustaron y gritaron ¡*jungle smell!* como se grita ¡*fuego!* No se necesitaba mas, dijeron, para coger unas calenturas pútridas...

« Salimos de allí cuando la noche nos echó del jardin: hacia un tiempo delicioso. A la vuelta nos encontramos con dos criados que llevaban del freno dos caballos empapados en sudor, y al mismo tiempo distinguimos dos grandes figuras blancas como la nieve. Nos dijeron que el incógnito era M. Mac, misionero, y que, sin el menor misterio, se iba paseando con su muger, despues de haber corrido toda la tarde á caballo con ella. ¡Y se admiran de no efectuar conversiones! tienen muger, caballos, criados, habitan una casa cómoda y se llaman misioneros!

« Algunos misioneros católicos van por el mundo á pie y descal-

ros para convertir á los infieles, y en efecto han convertido á muchos: siguen en todo las huellas de los apóstoles, y muchas veces logran los mismos resultados que ellos. Los misioneros ingleses y, en general, los misioneros cristianos protestantes, *aguardan con mucha cachaza en sus casas á que se presenten los infieles*. M. Carey, misionero, no sale de su casa para convertir á los Indios.... ¿Qué podria eso producirle? Pero, no obstante su avanzada edad, va todas las semanas á Calcutta para dar, en el castillo Guillermo, una leccion de bengalí á los pupilos de la compañía que le paga generosamente. M. Mac, misionero asistente, predica la palabra de Dios á los pillos que van á su casa á oírle; no se molesta por predicarla, pero por la química, eso es otra cosa: hasta Calcutta va en busca de un auditorio, pero hay que pagar para entrar.»

Lo que sigue de esta relacion nos muestra á los misioneros protestantes sedentarios é interesados, lo que el autor explica muy bien por el solo hecho de que son casados y están cargados de familia; y á los misioneros católicos, por el contrario, laboriosos, viajando mucho, y capaces, en lo general, de arrojo y de desprendimiento, porque su objeto, libre de trabas, es vivir como los apóstoles é imitar sus sublimes virtudes.

El célebre capitán Barrow ha publicado tambien en Inglaterra una obra decisiva contra las *Misiones protestantes*: « El aspecto encantador de la isla de Otahiti, dice el anglicano, descubierta por el capitán Wallis y visitada por Cook, ha mudado totalmente, y lo que, sobre todo, no puede verse sin dolor y amargura, es la metamorfosis que se ha efectuado entre los habitantes, bajo la direccion de los misioneros encargados de *convertirlos*. En vez de su antigua sencillez de costumbres no se halla actualmente en ellos mas que depravacion, disimulo y perfidia: el abuso en las bebidas, los vicios, la miseria, y todas las enfermedades que se originan de estos excesos, han disminuido rápidamente la poblacion. Segun el informe de aquellos mismos misioneros, en 1794 ascendia á diez y seis mil habitantes, y segun la nueva estadística hecha en 1830, hállase reducida á CINCO MIL !!!

« Los deliciosos valles de aquella isla estaban antiguamente cubiertos de risueñas habitaciones y de ricos plantíos pertenecientes entonces á los naturales del país. En el dia todo ha tomado un aspecto desolado y desierto... La poca poblacion que todavia queda ha tenido que irse retirando á una llanura pantanosa y malsana, á

la orilla del mar, y está en un todo sometida á los caprichos de aquellos misioneros *que se han apropiado hábilmente* (porque los misioneros ingleses son muy HABLES, es menester hacerles esta justicia) *el poco comercio y la poca industria que tenían antiguamente los salvages*. Aquellos apóstoles son industriosos y comerciantes, tienen almacenes muy aseados, muy cómodos y muy bien abastecidos, y hacen el comercio *esclusivo* de todo el ganado que hay en la isla. Y para este admirable resultado, añade el capitán Barrow, han llevado á aquellos infelices el protestantismo y aun les han dado, ¿quién lo creyera? ; UN PARLAMENTO!!! »

§ VII.

EXAMEN DE LOS SERVICIOS Y DE LOS BENEFICIOS DE LOS CURAS.

Los curas, así llamados por su especial mision, — el cuidado (*cura*) de sus parroquias, forman, en un país, la clase mas numerosa y la mas visiblemente util y necesaria, y por consiguiente la mas popular del clero. Los obispos no están instituidos mas que para *provocar* los curas y hacer su *vocacion*. Las *planas mayores*, aquí, crean los *soldados*; los crean segun los tiempos y los lugares, segun las leyes y las costumbres, segun los otros y segun ellos mismos, — mas ó menos inteligentes, mas ó menos celosos, mas ó menos fieles; pero, aun en las peores circunstancias, siempre los curas son, en un país, los hombres mas ilustrados, mas sesudos, mas virtuosos y mas útiles¹. La sola posicion de cura es por si edificante: el sacerdocio em-

¹ Los curas de las aldeas, los mas felices de todos los hombres, los únicos á quienes se aplica el ; *o fortunatos..... agricolas!* de Virgilio, tienen ademas el privilegio de llegar á una edad muy avanzada.